

**Punto**  
**FINAL**

**DOCUMENTOS**

Suplemento a la edición N° 65 de PUNTO  
FINAL — Martes 8 de octubre de 1968.  
Santiago - Chile.

# Bolivia a un año de la muerte del Che

Por **DIEGO SANTOS-ALMEYDA**

Enviado especial



**COMANDANTE**

**GUIDO ("INTI") PEREDO**

**A** un año de la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia, su presencia está viva en las empinadas calles de La Paz, en los socavones mineros de Catavi, en los campos de Santa Cruz y en las aulas universitarias de Cochabamba. A un año del asesinato del Che, cuando el Comandante Inti Peredo anuncia su regreso a las montañas, parece bizantina la discusión que sigue desarrollándose en ciertos círculos sobre si el Che se equivocó al elegir a Bolivia como punto de partida de un vasto movimiento de lucha revolucionaria continental.

Nada ha cambiado en Bolivia en las apariencias, en estos últimos 12 meses. Los rostros herméticos de los bolivianos que trepan por las calles de la capital cargados en forma inhumana, no dejan traslucir el terror que ha desatado el gobierno de René Barrientos al iniciar una verdadera "caza de brujas", creyendo ver comunistas infiltrados en todos los puestos. Las "cholas", de coloridas polleras y británicos tongos, amamantan a sus hijos sentadas en la calle, vendiendo baratijas importadas mientras las cifras revelan una dependencia del país cada día mayor del imperialismo norteamericano. El parlamento continúa representando su farsa democrática y denunciando "la entrega del Diario del Che a una potencia extranjera", mientras en la calle se pronuncia con respeto el nombre de Antonio Argüedas y se aplaude su hombría al haber denunciado la descarada penetración de la CIA en los asuntos internos de Bolivia. Y mientras la universidad enjuicia al gobierno, los partidos políticos aparecen en una línea oportunista, sin representación popular, sin ideología, sin programa, faltos de líderes que se atreven a levantar la voz para denunciar a la dictadura, por temor a la represión o porque prefieren continuar disfrutando de sabrosas dietas parlamentarias, ignorando a un pueblo que a su vez los ignora a ellos y que prefiere escribir en las murallas: "Viva Guevara... Viva la Lucha Armada".

### EL DICTADOR

El Presidente Barrientos disfruta enormemente de la publicidad que le garantiza el ejercicio del poder, casi tanto como lo que disfruta piloteando su propio avión y volando todos los fines de semana a su tierra natal, Cochabamba. Cuando está en La Paz, recibe dos veces al día, por lo menos, a los periodistas locales y formula pintorescas declaraciones que desmiente horas más tarde ("la prensa me tergiversa"). Con la misma soltura de cuerpo con que un día declaró haber sobrovolado Cuba y haber observado desde lo alto que los caminos estaban en mal estado y que los sembradíos eran pobres, también ha dicho que en Bolivia hay absoluta libertad de movimiento, de prensa, de reunión o cualquier otra que garantice la constitución. Sin embargo, las minorías bien informadas en Bolivia saben que su afirmación dista un tanto

de la verdad. En La Paz, el 10 por ciento de los teléfonos están controlados y el 100 por ciento de la correspondencia es censurada antes de llegar a manos de sus destinatarios. Las comunicaciones con el mundo exterior están reducidas al mínimo y todas las noticias son difundidas por agencias imperialistas que se encargan de tergiversarlas o mutilarlas de acuerdo a sus intereses. Revistas como "Punto Final" sólo pueden ser leídas en forma clandestina y comentadas en susurros. Poseer un ejemplar significa ser incluido en alguna de las muchas listas de "comunistas" que están en poder de las Fuerzas Armadas o de la fascista organización "Legión Mariscal Andrés Santa Cruz". Tanto las Fuerzas Armadas como la Legión denuncian en forma reiterada la infiltración de "comunistas" en la Administración Pública y a través de inserciones en los diarios piden que sean eliminados. Es el macarthismo reinando en Bolivia, donde el deporte favorito por el momento parece ser "la caza de brujas" tomando como pretexto una de las muchas conspiraciones que siempre abundan o "la amenaza castrista" que —según el Ministro de Gobierno, David Fernández— constituye el "punto de partida del deterioro de las condiciones pacíficas en que vive el país".

El otro deporte favorito de un sector boliviano es la conspiración. Conspiraba el general Marcos Vásquez Sempertegui, conspira el Vicepresidente de la República, Luis Adolfo Siles Salinas, y no conspira el general Alfredo Ovando por la simple razón que espera triunfar en las elecciones presidenciales de 1970, donde hasta el momento aparece como candidato único. Ovando desea ser "Presidente Constitucional de Bolivia" y esto lo lleva a sostener el vacilante régimen de Barrientos y esperar tranquilamente el momento de sucederlo a través de elecciones "democráticas" que le permitan tener respaldo de Estados Unidos y el visto bueno del mundo "occidental y cristiano" que tanto gusta de los gobiernos "democráticos y libremente elegidos".

### ENTREGA AL IMPERIALISMO

En lo económico la conjura viene desde afuera y es la misma que amenaza a todos los países de América Latina, con características extremadamente graves. Mientras en su primera página el periódico de derecha "El Diario" daba la bienvenida al nuevo embajador de Estados Unidos, Raúl H. Castro (mexicano de nacimiento, nacionalizado norteamericano) 4 páginas más adelante publicaba un artículo que sirve como botón de muestra de la penetración imperialista en la economía boliviana. El artículo titulado "Pan American instalará un molino de enorme capacidad", llevaba un epígrafe, "Perjuicio a la Industria Nacional" y su primer párrafo señalaba:

"Inpibol ha autorizado a la firma norteamericana Pan American Grain Inc., la insta-

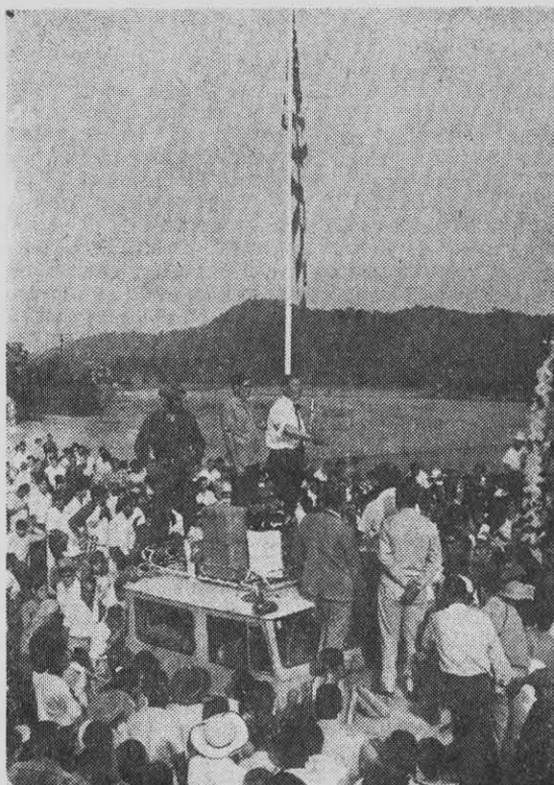
lación de un molino y silos con una inversión de tres y medio millones de dólares. Esto perjudicará definitivamente a la industria molinera del país —ha señalado el presidente de la Asociación Nacional de Molineros, Raúl Bedoya—. El artículo del matutino agregaba que el proyecto fue autorizado en 4 días a pesar de no haber aprobado su personería jurídica, fuentes de financiación ni haber realizado la presentación de planos correspondientes a la Cámara de la Industria. El mismo Bedoya denunció otra serie de irregularidades al respecto, como que los técnicos de INPIBOL habían catalogado a esta industria en la tercera categoría y sin embargo en reunión de directorio fue catalogada en primera. El nuevo molino pretende abastecer el mercado nacional boliviano a base de trigo importado desde los Estados Unidos. Para llevar a cabo este plan, la Pan American pretende establecer un silo en Chile, para la descarga del trigo que llegue desde Estados Unidos. Más adelante "El Diario" (equivalente a "El Mercurio" de Chile) agrega: "Estos datos hacen temer que hayan actuado presiones desconocidas para lograr que INPIBOL concediera la autorización a Pan American Grain Industries en el plazo de 4 días. Existe por otra parte el precedente de que anteriormente dos molineras nacionales presentaron un proyecto de ampliación de sus instalaciones a INPIBOL y fueron rechazadas aludiendo que se trataba de proyectos incompletos".

Cinco días después, el embajador Castro asistió a un almuerzo del Consejo de Negocios Boliviano-Norteamericano, donde dijo: "Vengo a Bolivia a convivir y no a intervenir".

Una ligera comparación entre la importación de bienes de consumo y bienes de capital, da una idea cabal del grado de dependencia, cada vez mayor, del país con relación al capital financiero internacional. Bolivia compra cada vez más artículos de consumo y cada vez menos máquinas. Mientras en 1964 el país se autoabastecía de arroz, en 1966 tuvo que recurrir a la importación. Lo mismo ocurrió con el trigo en grano y otros productos. Respecto a los bienes de capital, el proceso ocurre a la inversa y las importaciones disminuyen de año en año. Y eso no es todo. La explotación imperialista se manifiesta además en la permanente subida de los precios de los artículos de consumo que el país debe importar con los dineros revertidos de sus créditos: 253 millones de kilos de los mismos productos importados tanto en 1950 como en 1960, tuvieron una variante de 12 millones de dólares de aumento en el precio global pagado. O sea, Estados Unidos sube los precios de sus productos con que la Alianza para el Progreso pretende ayudar a Bolivia, mientras paga cada vez menos por las materias primas.

### EL METAL DEL DIABLO

La intervención se manifiesta especialmente en el mercado del estaño, que constituye el 70 por ciento de las exportaciones del país. El gobierno de Barrientos ha tenido la ventaja de contar con un precio extraordinariamente favorable de 1.50 a 1.80 dólar la libra, contra un dólar de sus antecesores. Sin embargo, Estados Unidos, en una maniobra ti-



**Bajo el pabellón norteamericano, la mirada vigilante de un asesor del USIS y la de un "ranger" boliviano, el Presidente René Barrientos inaugura un puente en Villa Tunari, el 17 de septiembre pasado.**

picamente imperialista dirige el deterioro de los precios en forma oculta desde 1958 "con la insolencia e inhumanidad habitual del usurero" ("Jornada", 11 de septiembre del 68), y en forma abierta desde 1962, al lanzar al mercado mundial, a precio inferior a la cotización mundial, sus reservas de 200.000 toneladas del metal. El vespertino "Jornada" en esa misma edición informa que "la campaña depresiva continúa con una táctica psicológica ofreciendo más de 28.000 toneladas". La intervención cuenta con el apoyo de sectores empresariales nacionales, que la consideran "salvadora", porque de no existir "podría ocurrir que los países industriales, ante la presencia de precios altos se hubieran dedicado a la investigación científica para elaborar sustitutos". El periodista José María Centellas ("Jornada", 9 de septiembre 1968) denunció "que el Canciller ha solicitado oficialmente al presidente de la OEA, Galo Plaza, venia y mediación para ablandar la política del garrote que ejercita en el mercado del estaño la General Service Administration de los Estados Unidos, que es humillante y muestra una pusilanimidad que ultraja el principio de la libre determinación y subleva el corazón humano... Bolivia, como país soberano y dueño de su destino, debe asumir una posición de dignidad en forma concreta y valiente, señalando la agresión económica que ha ocasionado una



pérdida de 178 millones de dólares en los últimos 10 años”.

El pleno dominio del mercado nacional por parte de las manufacturas, alimentos y productos yanquis en general es tal, que en la actualidad el 41 por ciento de las importaciones proviene de los Estados Unidos, apenas el 12 por ciento de Alemania Occidental y el 11 por ciento del Japón. Esta política entreguista y desfavorable a la balanza de pagos boliviana, ni siquiera puede justificarse por supuestas razones de reciprocidad puesto que en materia de exportaciones, el país vende en primer lugar a Inglaterra y sólo en segundo lugar a Estados Unidos con 39 por ciento y 62 millones de dólares invertidos en la compra de productos bolivianos. Según denunció el dirigente del PRIND Edwin Moller Pacieri, “en esta política tan dependiente del imperialismo yanqui existe mucho de servilismo y de impotencia por parte de los sectores burgueses nacionales que controlan la economía del país y de sus aliados uniformados que sustentan con sus bayonetas (made in USA) esta política suicida, por la cual las finanzas nacionales, en materia de divisas el año 1966 han acusado un déficit de 8.372.000 dólares en la balanza comercial”.

### LOS MILITARES

Los militares en el poder han agudizado el grado de dependencia de Bolivia respecto del imperialismo norteamericano. Pero si hubiera que buscar los culpables habría que colocar en el banquillo a todos los responsables de una revolución traicionada. El pueblo boliviano tiene un gran potencial de fuerza revolucionaria atesorada en las márgenes angustiosas de su miseria. En 1952, la sangrienta revolución que llevó al poder al MNR engendró el antídoto de la traición. Cerca de tres mil muertos costó una insurrección que debió culminar en una revolución socialista, única manera de romper el yugo del imperialismo. Sin embargo los líderes del MNR persistieron en una política de cortos alcances, llena de baches conspirativos, de corrupción y carente de toda visión histórica. Cuando Barrientos, en esa época sólo un modesto oficial de la Fuerza Aérea, piloteó el avión en que Paz Estenssoro regresó a la capital boliviana para asumir el mando que generosamente le entregaban las masas después de una lucha heroica, se estaba comenzando a escribir una historia decepcionante cuyo epílogo es el actual. El MNR, forzado por el empuje revolucionario del pueblo, se vio obligado a adoptar medidas que iban mucho más allá del simple golpismo que fue, en realidad, lo que motivó su acción política inicial. El despertar violento de los campesinos, los mineros y los obreros fabriles de La Paz, y de una juventud estudiantil de un casi absurdo coraje en la lucha callejera, arrastraron al MNR a tomar medidas como la nacionalización de las minas, la reforma agraria, la disolución del ejército —tradicional instrumento de opresión— y su reemplazo por milicias populares, etc. Pero a poco andar se vio que todas esas medidas —que exigían una profundización constante y una voluntad revolucionaria inexorable— habían sido para los jefes

del MNR sólo un acto obligado por la presión popular.

La nacionalización minera se destiñó en indemnizaciones subidas y en el respeto a una situación dependiente en la refinación y comercio exterior del estaño que convirtió en sal y agua una conquista histórica para Bolivia. En definitiva, cuando el MNR cayó en 1964, la nacionalización minera era una burda caricatura en manos de los jocosos magnates que trazan en Estados Unidos el destino de las materias primas latinoamericanas.

La Reforma Agraria quizás fue la medida que más significación habría de tener al romper una estructura francamente feudal en el campo boliviano, donde subsistían formas de producción medioevales, en especial en las relaciones de los dueños de la tierra con los siervos que la cultivaban. Pero la miopía histórica del MNR lo llevó también a edificar en el campo una nueva estructura de caudillismo armado al servicio de una nueva oligarquía burocrática e insaciable en su corrupción. El latifundismo ha vuelto por sus fueros.

El ejército por otra parte, fue reconstruido de modo velado al principio y abierto más tarde, arrastrando consigo todas las viejas taras castrenses del pasado. El MNR cavó su propia tumba con las bayonetas de un ejército que no tenía otro destino que el de árbitro reaccionario y pro imperialista de la política boliviana, tal como sucede en toda América latina.

Los militares terminaron de revertir el proceso iniciado en 1952. Los salarios de los mineros, por ejemplo, hoy son la mitad que en 1964, y los sueldos de los militares se han triplicado, además de gozar estos últimos de toda clase de franquicias, entre ellas las de tipo aduanero que les permiten importar lujosos automóviles Mercedes Benz.

### LA GULF OIL

Una compañía norteamericana, la Gulf Oil, se ha enseñoreado en Bolivia. Las puertas se las abrió el MNR, pero la entrega total de las enormes riquezas de petróleo y gas natural la formalizó el gobierno militar. La Gulf tiene hoy una cabeza de playa en Chile a través del oleoducto Sica Sica-Arica que sólo en la fórmula pertenece a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

La Gulf —que mantiene a Bolivia como una reserva estratégica de hidrocarburos para Estados Unidos— maneja a su antojo la política interna boliviana, y por cierto la política que impone la GULF es ciento por ciento coincidente con la que aplican el Departamento de Estado y el Pentágono. Esta trilogía está consciente de que Bolivia es un país de enormes recursos naturales, situado en el corazón del área sur de América Latina, lo cual lo convierte en una pieza estratégica para cualquier política de tipo hemisférico.

La Gulf provee de oportunos regalos a los mandatarios y jefes militares bolivianos. El helicóptero que Barrientos utiliza para desplazarse por el país, por ejemplo, fue regalo de la Gulf, y el pueblo boliviano que no carece de humor ha bautizado al aparato como el “Helifernes”, recordando al célebre caballo Holofernes que perteneció a Melgarejo.

La Gulf —como sus congéneres Standard Oil, Shell y Texaco en Venezuela y Colombia— inició sus actividades en Bolivia comprándose a políticos, funcionarios, periodistas y militares para convencer al país que YPFB era un “elefante blanco”.

Destruyó así una de las más caras aspiraciones del pueblo boliviano que fue arrastrado en la tercera década de este siglo a una guerra fratricida con Paraguay —en la región del Chaco— por las compañías petroleras. La Gulf no sólo se apoderó de los más ricos yacimientos de Bolivia, desplazando a YPFB, sino también de los oleoductos construidos por la entidad fiscal, y asimismo se hizo construir otros nuevos por cuenta del Estado boliviano. Pero su voracidad imperialista no paró ahí y mientras el presidente de la compañía se dejaba condecorar en La Paz con la Orden del Cóndor de los Andes, los geólogos de la Gulf auscultaban las reservas de gas natural —formidable riqueza contemporánea— que hoy también es explotado por la compañía norteamericana. En los manejos de la Gulf han sido utilizados por la vía del Departamento de Estado los gobiernos de Argentina, Paraguay y Chile, que a su vez han otorgado franquicias para que la Gulf prolongue sus tentáculos a través de estas naciones.

Como signo del triste papel que corresponde a los políticos tradicionales en Bolivia, habría que agregar que en la entrega del petróleo y del gas jugó un papel fundamental el ex Ministro de Minas y Petróleo, Ricardo Anaya. Anaya fue en su época una de las “figuras” del marxismo latinoamericano. Fundó un partido, el PIR, en que agrupó a muchos intelectuales que comenzaron a manejar el marxismo para interpretar la dramática realidad de Bolivia y del continente. De las filas del PIR salieron también los fundadores del Partido Comunista Boliviano, hace 18 años. Anaya y el PIR, que hoy forman parte del engranaje del gobierno de Barrientos, hace mucho tiempo trocaron el marxismo por el sustancioso plato de lentejas de un notable oportunismo político.

## LOS MINEROS

Los mineros bolivianos —vanguardia del proletariado del país— han sido golpeados sin piedad en sus condiciones de vida, en su organización sindical y en sus partidos políticos. Actualmente guardan silencio. Ellos desconfían de los políticos que plantean como salida al problema del país un golpe de estado más o una conspiración con posibilidades de éxito. Los partidos “grandes” —el MNR, Falange Socialista Boliviana y el PRIN— han perdido fuerza en las minas y en las ciudades. Se aprecia fácilmente que los mineros, así como los obreros fabriles y los propios estudiantes, están dispuestos a la lucha. Pero esta vez será muy difícil embarcarlos en una acción que no ofrezca claramente la culminación lógica de un proceso que demandará enormes sacrificios humanos. Necesariamente una revolución antimperialista en Bolivia tendrá que avanzar de modo simultáneo a la construcción socialista. Desde 1954 el gobierno militar se ha ensañado con los mineros, llevando el terror a los campamen-

tos. La ferocidad del régimen quedó de manifiesto el 24 de junio de 1967, en la masacre que es recordada como “La noche de San Juan”. En esa oportunidad el ejército baleó a hombres, mujeres y niños desarmados que celebraban la tradicional noche de San Juan con el solo propósito aparente de aplastar por el terror cualquier intento de colaboración minera con las guerrillas que comandaba el Che Guevara.

El ejército y la policía ocupan las minas de Siglo XX, Catavi, Huanuni y San José para respaldar con su presencia la disminución de los salarios, los despidos masivos y el desbaratamiento de la organización sindical. Un periodista del diario católico “Presencia”, Alberto Bailey Gutiérrez, ha escrito:

“En las minas se vive un estado de terror y de silencio. La arbitrariedad y la fuerza son leyes superiores y se preparan nuevos despidos en masa. La libertad del hombre es una libertad que le ofrece elección entre morir de hambre o aceptar calladamente lo que se le ofrece... la miseria en las viviendas, las condiciones de vida y de trabajo, las deficiencias de alimentación, las limitaciones del servicio médico, el sistema de distribución del hambre en las pulperías, el trabajo de mujeres y niños, los sueldos bajos, la vida sin horizontes, sin futuro, el polvo que invade los pulmones, en fin, ese cúmulo de cosas que forman parte de la vida del minero no resultan suficientes elementos como para avergonzar a quienes manejan la minería”.

## “COCO” PEREDO

★ “YA VENDRA la canción, la canción buena.  
Me lo repite una agrduice pena  
Que sabe a filtros que no son humanos.  
Ya vendrá la canción, ya la presiento,  
y vendrá como el príncipe del cuento  
con un amanecer entre las manos”.  
Y la canción apenas trunca, ahora dice así...

Un día Coco Peredo en Nancahuazú  
Cual una radiante aurora surgiste tú, fulgiste tú.  
Y en ese mismo momento tu Beni entero  
Gritó Coco Peredo, Coco Peredo en Nancahuazú.

Regaste tu noble sangre cual surtidor,  
Recto de madrugada en pleno abril, en limpio abril.  
Hermanos tuviste pocos, hoy tienes mil, somos  
(cien mil  
Poeta y gigante de la montaña con tu fusil.

Porque desde que murió, el Che Guevara solo quedó  
Lo asesinaron cobardemente por su ideal. (Els)

Enhiesto bajo la sombra de tu fusil  
Tu vienes a mi frontera todas las noches,  
recio, viril.  
El Inti Mayeco, el Nato, tu estirpe fiel  
Sonríe desde la cumbre ese tu hermano,  
(tu hermano el Che.

Te esperan los tajibales y el Mamoré  
Espera la pampa abierta que tu guitarra vibre  
(otra vez  
Despiertan los chacareros, los stringos os llenos  
(de fe  
Desde la cumbre de comandante te he ungido  
(el Che.

Porque desde que murió, el Che Guevara solo  
quedó... etc.  
(Canción popular en la región  
de El Beni, Bolivia, 1968).

Sin embargo en La Paz los funcionarios de la Corporación Minera (COMIBOL) pagados en dólares se han duplicado en los últimos años. Los padres Oblatos, que fueron despachados a las minas para combatir la influencia de las organizaciones de izquierda, han terminado por doblegarse ante la brutal realidad. "La represión en las minas ha alcanzado límites insospechados", opinan los Oblatos de Llallagua. "Los mineros no pueden aumentar la producción con los estómagos vacíos "dijo un sacerdote de Catavi".

El gobierno militar se equivoca si cree tener aplastada la rebeldía latente de los mineros. Una organización revolucionaria apta, decidida y leal —como la que hoy comanda Inti Peredo— puede arrastrar consigo el decisivo apoyo de las masas que laboran sometidas a incrua explotación en las minas de estaño.

### INTI PEREDO

Inti Peredo, Comandante del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN), ha cobrado una dimensión extraordinaria en el país. Su nombre, sus hazañas —elogiadas por el Che en su Diario— y la leyenda popular se entremezclan amasando la figura de un líder político-militar indiscutible. En La Paz se aseguraba con alivio en círculos oficiales que Inti estaba enfermo, escondido en una hacienda de su región natal, el Beni. Sin embargo en fuentes del ELN en la capital se aseguró que esa versión era completamente falsa y que Inti está dando cumplimiento a lo que prometió en reciente manifiesto al pueblo boliviano (ver PF N° 62) "Volveremos a las montañas" —dijo el jefe guerrillero y en este momento está al frente del destacamento que ha reestructurado el ELN.

La historia y la leyenda de Inti y de su hermano Coco son repetidas una y otra vez en las calles de La Paz, donde, a pesar del terror y de la represión, manos anónimas escriben con grandes letras en las murallas: "Gloria al Che, Viva la Lucha Armada, Viva Inti Peredo".

Los nombres de los hermanos Peredo junto al del Che figuran en incontables canciones y poesías populares que se repiten en las ciudades y pueblos de Bolivia. La fantasía popular ha mezclado leyenda y realidad en la historia de los Peredo. Guido Peredo Leigue es el segundo de una familia de cinco hermanos. Cuando niño, por su carácter alegre su padre lo apodó Inti (sol), nombre que también daban los antiguos aymarás al astro que adoraban como a uno de sus dioses. Hoy la leyenda dice que Inti se aparece a los campesinos, montado en un brioso caballo y envuelto en una capa blanca sobre la que luce radiante el sol.

Los hermanos Roberto y Guido Peredo nacieron en Unidad, en la región del Beni, pero se criaron en Cochabamba. El padre, un socialista de derecha, era periodista y senador. El ambiente del hogar de los Peredo era burgués y laico, por lo que todos los hermanos fueron educados en colegios fiscales. Cuando Inti tenía 15 años, la familia se trasladó a La Paz, donde, gracias a un pariente, los hermanos comenzaron el estudio del marxismo. En

1950 un grupo juvenil del PIR —Monje, Kolle, los Peredo— fundó el Partido Comunista y poco después, Coco e Inti fueron cazadores de cocodrilos y pilotos de una lancha que transportaba pasajeros y carga por el río Mamoré. En esa época, conocieron a Antonio Argüedas que trabajaba como radiooperador en la Fuerza Aérea. En 1957, Coco e Inti viajaron a La Paz. Ambos hermanos eran tan unidos como si hubieran sido mellizos, a pesar del carácter retraído de Coco y del extrovertido de su hermano mayor.

### EL PARTIDO COMUNISTA

En La Paz Inti pasó a desempeñarse como funcionario del Partido Comunista y posteriormente viajó a Moscú para estudiar política en la Universidad. Por su parte Coco viajó a Checoslovaquia y más tarde a Cuba, donde conoció al Che. Ambos pasaron previamente por la escuela de cuadros del PC chileno. Al producirse el golpe militar de 1964, y el posterior ataque a las minas, Inti planteó en el seno del partido la necesidad de contar con un aparato armado que permitiera repeler la agresión.

El proyecto fue aprobado por el Comité Central del PC y se le encargó a Inti Peredo su organización. Coco, junto a un grupo de bolivianos viajó a Vietnam y Cuba. El PCB no sólo dio su visto bueno a este proyecto, sino que aprobó además la creación de un foco guerrillero y entregó al Che Guevara un detallado informe sobre las posibilidades de éxito que tendría este foco. Consta que Mario Monje, Secretario General del PCB en la época de la guerrilla del Che, fue un decidido partidario de la lucha armada e incluso estuvo en Venezuela antes de regresar a La Paz, reasumir su cargo y adoptar la actitud exactamente contraria que lo llevaría a negar todo apoyo al Che (ver PF N° 49), interceptar a los militantes que deseaban incorporarse a la guerrilla y traicionar, desde la ciudad, el movimiento de liberación que encabezaba el Comandante Guevara.

Monje ya había mostrado el brusco viraje de su posición al enfrentar a Inti en una aspera discusión sobre el mando del futuro grupo guerrillero. Inti sostenía que éste surgiría naturalmente en el curso de la acción, mientras Monje lo reclamaba para sí. Posteriormente los dos hermanos Peredo se incorporaron a la guerrilla, mientras Monje consumaba su traición desde La Paz. Hoy Monje está separado de su cargo, mientras en La Paz los choferes de taxi recuerdan a Coco, un hombre tranquilo y callado que trabajó como uno de ellos y que hace un año cayó en una emboscada luchando por la liberación de Bolivia y del continente. Coco Peredo es ahora un líder popular clavado en el corazón de los bolivianos.

### LOS ASESINOS DEL CHE

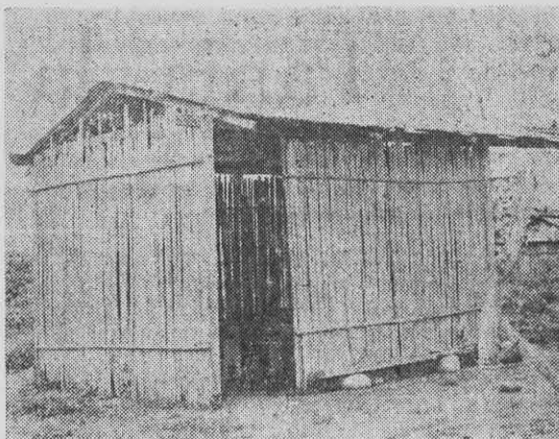
Bolivia también recuerda que hace un año fue asesinado el Comandante Ernesto Che Guevara. Lo recuerda el pueblo en las calles y las autoridades que tratan de borrar por todos los medios a su alcance el ejemplo del heroico guerrillero. Para lograrlo, han licen-



ciado —conservándole su sueldo y su grado— al suboficial Mario Terán, autor material del asesinato. Terán vive hoy una miserable vida de borracho, recorriendo las cantinas contando a quien quiera oírlo —por algunos pesos que le permitan embriagarse— cómo él disparó sobre el Comandante malherido, para darle muerte. Por su parte, el capitán Gary Prado, jefe de la compañía de "rangers" del 2º Regimiento, que capturó al Che, vive prácticamente oculto, sin que se le permita tener contacto con la prensa, rigurosamente controlado por sus superiores, quienes deciden sus actividades y sus amistades.

También para evitar que el recuerdo del Che se propague (algo que ni todo el aparato represivo de Barrientos puede evitar), las autoridades prohíben todo contacto con Régis Debray, preso en Camiri. En los últimos meses sólo periodistas norteamericanos han recibido autorización para viajar a Camiri a entrevistarlo. Debray se ha negado a recibirlos aduciendo que en muchos casos se trata de agentes de la CIA. Su propia esposa, Elizabeth Burgos, sólo pudo verlo 10 minutos diarios durante 10 días. Las autoridades afirman que ella es una militante revolucionaria y no la esposa de Debray, y bajo ese pretexto le niegan autorización para visitar a su marido. Fue necesario que el intelectual francés declarara una huelga de hambre para que Elizabeth recibiera permiso. El contacto de Debray con el mundo exterior se reduce a las esporádicas visitas que le hace la Cónsul de Francia, Therese de Lioncourt. Ella le lleva la correspondencia —previamente revisada por la censura oficial— y puede conversar con él, en español, en presencia de tres oficiales bolivianos. Si desean hablar en francés, ya que ella no domina bien el castellano, debe aceptar que la conversación sea registrada en cinta magnetofónica y luego traducida por las autoridades.

Un día cualquiera hace un año, un hombre que ocupaba un alto cargo en La Paz recibió una revista chilena que no estaba dirigida a él, pero que había sido interceptada por las autoridades. Ese hombre era Ministro de Go-



Si bien en Villa Tunari hay asesores yanquis y "rangers", bien instalados y equipados, la ciudad tiene sólo esta escuela.

bierno y se llama Antonio Argüedas. La revista era "Punto Final" y su lectura a través de varios meses, ayudó a comprender a Argüedas que el problema no era exclusivamente boliviano y que la lucha debía ser continental. La rebeldía de ese hombre, su protesta contra el imperialismo, contra la CIA, contra la dominación extranjera, se tradujo en la entrega del Diario del Che a Cuba, y en sus denuncias sobre los turbios manejos de la CIA en América Latina, que han conmovido a la opinión pública.

### LOS ESTUDIANTES

Así lo han comprendido también los universitarios de Bolivia que hoy enjuician públicamente al gobierno de Barrientos mientras enarbolan la bandera de la revolución. Los universitarios luchan en La Paz y protestan públicamente contra la llegada del Embajador Castro y del nuevo director del Servicio Informativo y Cultural de la Embajada de Estados Unidos, John Higgins. Higgins reemplaza en ese cargo a Edward Fogler, públicamente sindicado por Argüedas como agente de la CIA, que fue trasladado a Miami para trabajar con los "gusanos" cubanos.

En inserciones pagadas en la prensa los estudiantes han denunciado la intromisión imperialista de la Gulf y de otras grandes compañías norteamericanas; han denunciado al ejército por haber ametrallado por la espalda a los estudiantes en Tarija, dando muerte a tres e hiriendo a decenas; han denunciado la violación de la autonomía universitaria y han proclamado la creación de un frente unido con los obreros y los campesinos para incorporar a sus luchas la defensa de los in-existentes derechos sindicales.

A un año de la muerte del Che, cuando en algunos círculos en forma oficiosa se sigue discutiendo si el Che se equivocó al elegir a Bolivia como punto de partida de un vasto movimiento continental, una cosa puede asegurarse: que su grito de guerra fue escuchado y que muchas manos se inclinan para recoger el arma que cayó en Vallegrande.

### LAS MANOS

Y ahora con qué los voy a saludar, amigos,  
Y con qué manos acariciar tus muslos  
O recibir tus hijos, compañera,  
Con qué meléchica voy a escribir mi poema  
Ahora que mutilaron al guerrillero.

El era el mapuche antillano, "Che  
Del Mapu": el hombre de la tierra, nuestra tierra,  
Pero yo no soy quién para decir quien era  
Y esto no es un poema, esto no es nada  
Más que un grito de dolor o rabia, qué sé yo,  
No es que lo lloro, no es  
Que le haga tampoco a un inmortal mucha falta  
(la vida,

Pero cómo es posible, los bellacos  
"Mandáronle cortar ambas las manos"  
Y esto que yo le traigo no es un poema:

—Aquí tiene las manos de Galvarino,  
Comandante.

FLORIDOR PEREZ

(De un ciclo de poemas inéditos llamado  
"Elogio por la decadencia del imperio").

# Tania, la guerrillera

**"La lucha no es contra ti, soldadito, es contra el imperialismo..."**

UN grupo de guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), de Bolivia, comandado por Joaquín, fue objeto de una emboscada del ejército boliviano el 31 de agosto de 1967.

Se trataba de varios combatientes revolucionarios enfermos, sorprendidos con el agua hasta el cuello cuando trataban de vadear el Río Grande y que, al parecer, buscaban unirse con los otros destacamentos guerrilleros.

Combatientes que habían propinado duros golpes al ejército de la camarilla militar boliviana, entrenado por los yanquis, eran esta vez víctimas de lo que el Che describió como la dura realidad revolucionaria.

En su histórica carta de despedida al pueblo de Cuba, el heroico comandante guerrillero había expresado una indiscutible verdad para los que se decidieran a enfrentar al imperialismo hasta sus últimas consecuencias: en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera.

Avidas de dar caracteres sensacionalistas, las agencias imperialistas de noticias elaboraron despachos especulando acerca de los "misterios" y la belleza de Tania: "una partida de nueve guerrilleros, en la que figuraba una misteriosa y bella mujer alemana, fue muerta en violentos combates con las fuerzas del ejército, en un encuentro en la localidad de Masicuri, cerca de Río Grande, en el sudeste del país", dijeron.

Habían empezado de este modo a tejer la leyenda de "Tania, la guerrillera", con el objetivo de desvirtuar ante los pueblos explotados del mundo una realidad que toma cuerpo y que es la principal enseñanza que brota de su ejemplo combatiente: "la gradual incorporación de la mujer a las grandes tareas de la liberación nacional contra el imperialismo".

El nombre real de "Tania" era Haydée Tamara Bunke Bider, una muchacha de 30 años de edad.

Haydée Tamara nació el 19 de noviembre de 1938 en Buenos Aires, Argentina. Sus padres, dos años antes, habían tenido que huir de las persecuciones en la Alemania fascista.

La actividad revolucionaria de sus padres ligó a la joven rubia, de inquietos ojos verdes, al combate contra los explotadores. Era inteligente y aficionada a las artes y el deporte.

En 1952 la familia se trasladó a la patria natal, Alemania Democrática, y a partir de 1954, Tamara trabajó como activista en la juventud, siendo a la vez miembro del Partido Socialista Unificado.

El cumplimiento de diversas responsabilidades políticas y universitarias fortalecieron en ella su ideología revolucionaria y su capa-

cidad de dirección. Trabajó en el Departamento de Relaciones Internacionales del Consejo de la Juventud Libre Alemana, especializándose en América Latina. En julio de 1959 se vinculó a la primera delegación oficial que la Revolución Cubana envió a la RDA. En diciembre de ese mismo año tomó contacto con una delegación que llegó a la RDA encabezada por el Comandante Ernesto Che Guevara. Más adelante trabajó con la misión provisional que Cuba instaló en la capital de Alemania Democrática. En 1961, cuando se preparaba a regresar a Argentina, recibió una invitación para visitar Cuba, país al que llegó el 12 de mayo de ese año.

Al poco tiempo de su arribo a Cuba se incorporó a los trabajos de la comisión preparatoria del Congreso Internacional de Estudiantes. Tomó parte, asimismo, en numerosas tareas de la construcción socialista del pueblo cubano. Todos quienes la trataron en La Habana recuerdan en ella a una muchacha de firmes principios comunistas. Más tarde abandonó Cuba para tomar parte activa en la lucha revolucionaria en Bolivia. A ese país ingresó con un pasaporte argentino a nombre de Laura Gutiérrez Bauer, y así fue conocida en La Paz y en Camiri donde trabajó organizando la principal red urbana de las guerrillas del ELN. Su tarea organizadora le llevó casi cinco años. En la última etapa se desempeñaba como locutora de una radio en Camiri desde la cual enviaba mensajes en clave a los guerrilleros instalados en Nancahuazú. Una de las últimas tareas que cumplió

## JORGE VASQUEZ VIAÑA

★ JORGE VASQUEZ VIAÑA, uno de los héroes de la guerrilla boliviana, nació en enero de 1939. Fue el hijo menor de Humberto Vásquez Machicado, uno de los historiadores más distinguidos de Bolivia. Había estudiado en Munich, Alemania, y había visitado Cuba. Muy temprano comenzó a defender la idea de la lucha de guerrillas. Junto a su hermano mayor, Humberto, quien trabajaba dentro de la red urbana, Jorge Vásquez ayudó a organizar las guerrillas en Nancahuazú.

En abril de 1967, después del prematuro desmoronamiento de las guerrillas, el grupo armado intencionalmente se dividió. Ya que Jorge Vásquez conocía el terreno, aparentemente se le envió en una misión solitaria para que tratase de localizar al otro grupo. Pero desgraciadamente se encontró con un agricultor, quien le disparó con su escopeta. Herido gravemente, fue llevado al hospital de los Yacimientos Petrolíferos en Camiri. Después de varias operaciones estaba mejorándose, pero aunque su madre viajó a Camiri para verle, no se le permitió. Después de ser interrogado por el omnipotente agente de la CIA, González, un cubano que también interrogó a Debray, fue retirado del hospital por los militares y transportado fuera de Camiri. El ejército boliviano declaró que se había escapado, pero otras evidencias sugieren que fue asesinado por el ejército. Luego de haberlo golpeado —enfermo y malherido— fue subido a un avión y dejado caer sobre la zona deshabitada de Nancahuazú.



fue llevar desde La Paz a Nancahuazú al escritor francés Régis Debray y al pintor argentino Ciro Roberto Bustos. Eso fue en marzo de 1967. El mismo mes ella manejó su jeep Toyota desde Camiri hasta la granja que los hermanos Peredo habían comprado en las estribaciones de Nancahuazú. Ese jeep fue lo primero que capturaron los militares y durante varios meses el vehículo estuvo en poder de un coronel que circulaba en el jeep por toda la zona. Descubierta su complicidad con la guerrilla, se consideró más prudente que "Tania" permaneciera en la montaña. Sarcarla del área de los combates era demasiado peligroso dado que ella era perfectamente conocida por mucha gente en Bolivia, en especial en los círculos de gobierno.

En abril de 1967, el grupo guerrillero se dividió accidentalmente. Un sector del ELN quedó bajo el comando del Che Guevara y el otro dirigido por Joaquín. "Tania" fue integrada a la sección guerrillera de Joaquín que después de algunos meses de vanos intentos de tomar contacto con la columna del Che Guevara fue liquidada por el ejército en la emboscada de Vado del Yeso, el 31 de agosto de 1967.

Régis Debray, condenado en Bolivia a 30 años de prisión, describió así las circunstancias que rodearon la muerte de Tania y demás combatientes, en la exposición que hizo ante el Consejo de Guerra en Camiri:

—"Lo que sí fue emboscada de aniquilamiento, sin piedad alguna, fue por ejemplo la que hizo el ejército a una retaguardia gue-

rrillera en Vado del Yeso. Ahí, según contó el mayor Vargas, que dirigió y preparó la operación, se esperó que los guerrilleros estuvieran todos sumergidos en el río, entre las dos orillas, el arma levantada, y se les disparó de los dos lados del río, de atrás, por delante y de costado: de once guerrilleros, presos no hubo uno solo. Ahí murieron sin poder defenderse, salvo una que otra ráfaga a ciegas, Joaquín, Tania, Alejandro, El Negro, Moisés Guevara, Braulio, Pablito y otros".

Los agentes del imperialismo norteamericano han tejido numerosas historias sobre la figura de Tania con el vano propósito de desacreditar su imagen revolucionaria a los ojos de millares de mujeres de América Latina.

El ex Ministro de Gobierno de Bolivia, Antonio Arguedas Mendieta, ha revelado que una de las tareas que le había asignado la CIA era filtrar determinados artículos e informaciones a la prensa. Una de las "noticias" elaboradas por la CIA —por ejemplo— fue que Tania era en realidad agente del servicio de inteligencia soviético, que participó en la guerrilla para espiar al Comandante Che Guevara, y que recibió órdenes de traicionarlo. La "información" fue entregada por la CIA a Arguedas que la deslizó a un periódico boliviano. Las agencias noticiosas yanquis se encargaron del resto: difundirla al mundo.

Pero el ejemplo guerrillero de Tania crece paralelamente a la leyenda. Ella incorporó a la mujer latinoamericana a la gran tarea revolucionaria. Su nombre pertenece ahora a la verdad heroica y generosa de nuestros pueblos.

## La viuda de un héroe

★ MAS VALE ser viuda de un héroe que la esposa de un cobarde. Lo primero es la revolución y yo sé que estoy en lo cierto".

Esto declaró Mireya Echasu, viuda de Roberto "Coco" Peredo, dirigente del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, al ser entrevistada en La Habana por el periódico "Juventud Rebelde", al conmemorarse el primer aniversario de la caída en combate de Peredo.

"Coco y yo nos conocimos a fines de 1959. Ya en esa época era militante del Partido Comunista, del que había sido fundador. Estudió la primaria en el Beni, en el oriente del país y llegó hasta el quinto año de bachillerato en La Paz", señaló la esposa del bravo combatiente revolucionario.

"Me contaron —agregó la señora Peredo— que a los 16 años comenzó a trabajar en unas minas de oro en Tipuani, y en una ocasión casi se muere a causa del paludismo. En aquella época era dirigente de la juventud. Entre las cosas que hizo para sobrevivir, puso en Tipuani una pequeña fábrica de gaseosas".

Agregó que "a la cuestión que más tiempo

le dedicaba era al trabajo del Partido. Cuando nos conocimos, estaba en unión de Inti dentro de un grupo de choque de activistas del Partido. Estaba entre los primeros en todo, lo mismo en manifestaciones que para sacar y vender el periódico".

"Coco tenía —dice la señora Peredo— gran admiración por la Revolución Cubana y en especial por Fidel y el Che. El deseaba una revolución para nuestro país y estaba seguro de que la única forma de obtenerla era iniciando la lucha armada. Es por esta convicción por lo que cuando se decidió a hacerlo tuvo problemas con el Partido".

"Recuerdo al principio de los preparativos de la lucha, que Mario Monje (Secretario General del Partido Comunista Boliviano) iba muy seguido a casa y mantenían una buena amistad. Coco decía que "si Monje está con nosotros, cuando los otros compañeros lo sepan se incorporarán a la lucha con toda seguridad", añadió la esposa del dirigente del ELN.

"Se realizó en nuestra casa una entrevista de Monje con Roberto. Yo me encontraba en

la sala cuando lo vi salir muy pálido, blanco. Mi marido también lucía muy alterado y le pregunté ¿qué pasó? y me respondió: "A este perro le he dicho cuatro frescas". Antes me había contado que Monje estaba dando pasos atrás. Ya comenzaba a desenmascarse. Primero decía que apoyaba la lucha armada y resultó que después empezó a poner condiciones y finalizó traicionando".

La esposa del dirigente guerrillero expresó que "para Coco fue duro todo eso. El tenía muchas esperanzas en el Partido. Después supe que algunos compañeros de la juventud habían sido expulsados por apoyar la lucha armada".

Después de relatar los continuos viajes de Peredo ultimando los detalles organizativos de la guerrilla, señaló: "Le pedí que me llevara con él y me respondió que no era el momento. Que en la primera etapa de la guerrilla la vida sería muy difícil y me prometió que dentro de un año, cuando se tuviera un territorio liberado, me mandaría a buscar. El 18 de enero, a las cuatro de la madrugada, lo vi por última vez".

Me dejó una foto —dijo la esposa de Peredo— bien grande en la que aparecían varios guerrilleros, entre los que se encontraba el Che. Hasta ese momento yo no sabía que el Che estaba en la guerrilla. Pienso que él me dejó la foto para que me diera cuenta que se encontraba junto al Comandante Ernesto Guevara. Para mí fue una sorpresa agradable saber que estuviera con nosotros".

Añadió que "después del primer choque guerrillero que tuvieron en el mes de marzo, recibí una carta muy cariñosa que tenía la fecha de 26 de febrero. Al portador le había sido imposible traérmela antes, debido a la represión. Esa fue la última carta que recibí de él".

"Hace poco más de un mes que estoy separado de ustedes y lo siento como si fuera un año. Siempre pensando en los problemas que estás pasando, seguramente no te faltan, y la salud de mis niños que es lo que más me preocupa", dice en la carta Peredo a su esposa.

El dirigente del ELN en la carta escrita desde el Campamento de Nanchahuazú, señala "estoy bien, mejor dicho estamos bien, sin mayores novedades que las que tú debes conocer mejor que yo, pero que son problemas que no detendrán nuestra decisión ni el curso de los acontecimientos y que, por el contrario, exigen de nosotros mayor empuje y eso no nos falta".

La esposa de Peredo continuó su relato, denunciando que "las autoridades me perseguían bastante. En una ocasión estuve en mi casa el DIC (órgano represivo de los gorilas), pero tuve la suerte de no encontrarme allí. Entonces, unos amigos me avisaron del registro y decidí no volver a mi hogar".

"Recibí la visita de Jorge Kolle, el cual se apareció con dos mineros guardaespaldas. Era una situación muy rara la del Partido, ya que por una parte agarraban algunos comunistas y los metían en campos de concentración y, sin embargo, este Kolle, que era dirigente del Partido, se paseaba tranquilo", añadió.

"Kolle me engañó en la conversación que sostuvimos. Me dijo que las cosas andaban muy mal, que habían prendido a Loyola y le habían encontrado toda la documentación, en fin. Pero que así y todo el Partido estaba ayudando".

"Me expresó entonces que no me preocupara, que se les estaban enviando drogas y hasta pollo cocido. ¡Qué cara más bárbara, qué hombre más cínico! Que había gente que estaba esperando para incorporarse a las guerrillas en el momento oportuno. Claro, yo necesitaba creer, uno no piensa nunca lo peor y le creí. Pero todo era mentira".

Después de revelar la forma en que conoció la noticia de la muerte de su esposo, por una foto publicada en el diario "Presencia" el 30 de septiembre, Mireya dijo "las fotos que publicaron eran horribles, igual que hicieron cuando los asesinados en Vado del Yeso. No tenía pudor la dictadura en ocultar los más feroces crímenes. Como hicieron con Freddy Maymura, el cual fue tomado prisionero por el teniente Vargas y después lo asesinaron, diciendo que lo hacían porque "es un perro comunista".

Denunció posteriormente que en Bolivia existen dos campos de concentración, uno conocido por el nombre de Pekín y el otro por Puerto Rico. Se hallan en medio de la selva, donde escapar es casi imposible y en ellos se pasa hambre y por cualquier cosa son castigados los reclusos.

También denunció que contra los familiares de los guerrilleros, el régimen militar ha tomado represalias. "En unos casos los han botado de los trabajos; y en otros, como en el de las madres de Eulogio Vargas y Benjamín, ambas personas de bastante edad, han sido detenidas".

"Coco tenía al morir 29 años. Para él e Inti, Fidel era el ejemplo a seguir y sentían una admiración y un respeto profundísimo por el Che. Después de la muerte de Coco y el Che, yo he hablado en la clandestinidad con Inti", añadió.

Al relatar la entrevista con Inti, señaló: "Me di cuenta de que en los meses de lucha había madurado mucho, muchísimo: es de un carácter muy fuerte y muy firme, tal como lo plantea el Che en el Diario. El me contó toda la lucha guerrillera, yo tenía hecho un álbum con recortes de prensa relacionados con la guerrilla y me rectificó una serie de cosas que se habían publicado y que eran mentiras".

Mireya, durante la entrevista, indicó que no reclamó el cadáver de su esposo y dijo: "Yo no iba a llorármelo a los militares. Además, estoy segura que a mi marido no le hubiera gustado nunca que hiciera eso y no fui. Algún día sabré dónde está enterrado".

Finalmente expresó: "Quiero aprovechar esta oportunidad en que se acerca el aniversario de la muerte de Coco y de todos los que han caído, para enviar un mensaje a las madres bolivianas para que eduquen a sus hijos en el espíritu de lucha que nos legaron estos jóvenes revolucionarios que supieron darlo todo por una patria nueva, boliviana y latinoamericana, para que no exista la explotación ni la miseria. Más vale ser la viuda de un héroe que la esposa de un cobarde".

# El cristiano y la revolución

Por JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ

¿Cuál debe ser la postura del cristiano ante las fuerzas opuestas del capitalismo y el socialismo? ¿Cómo comportarse ante la lucha de clases? El Padre González Ruiz, canónigo de Málaga y especialista en exégesis paulina y en cuestiones marxistas, intenta, en este artículo, un estudio comparativo de la doctrina cristiana con los principios de la revolución socialista.

El texto que aquí reproducimos fue leído en una reunión de Agape (Turín), en agosto de 1966. Publicado sucesivamente en la revista española "Surge" (Vitoria), ha sido reproducido en febrero de este año en el "Boletín de la HOAC" de Madrid, secuestrado por la autoridad judicial española, a pesar de que el texto tiene dos "imprimatur" eclesiales: del obispo de Vitoria y del de Málaga. El autor está actualmente en espera de proceso.

Los cristianos, según el P. González Ruiz, deben participar en el movimiento revolucionario para instaurar el socialismo (nótese que se habla del socialismo en general, y no del socialismo tal como puede aparecer concretizado en uno u otro partido; se trata del socialismo en cuanto sistema que se opone a la explotación de una clase por otra). La Iglesia debe dejar a los fieles libertad plena para participar en este movimiento ascendente de la historia, evitando sobre todo el peligro de crear, después de una cristiandad feudal, una cristiandad burguesa y una cristiandad democrática, una cristiandad socialista.

CUANDO se habla de la actitud del cristiano ante la revolución, se trata naturalmente de la revolución social, económica y política, tal como es exigida por un empuje profundo y seriamente socialista.

En un primer momento, por revolución se entiende el paso del poder estatal de una clase a otra. No se trata del paso del poder de un hombre a otro, quedando intactas las situaciones objetivas: no es un mero relevo.

Ni siquiera se puede decir que todo paso del poder de una clase a otra sea una verdadera revolución: efectivamente puede ocurrir que la nueva clase que se apodera de las riendas del poder tenga el mismo grado de caducidad que la clase desplazada. En este caso se trata de una contrarrevolución. Hace falta que la nueva clase dueña del poder sea una clase ascendente, una clase revolucionaria, capaz de crear nuevas estructuras que superen la caducidad de los grupos derrotados.

Además, no basta destruir la clase caduca: es necesario tener ya preparada la nueva clase capaz de crear eficazmente el orden nuevo que se intenta establecer. Esto quiere decir que hay que crear pacientemente las condiciones objetivas que hagan posible el nacimiento y la maduración de la nueva clase preparada para dirigir la historia en su propio sentido.

Estas situaciones objetivas de maduración revolucionaria no se pueden obtener a través de reformas y concesiones especiales hechas por las clases dominantes. Esto sería el reformismo o revisionismo. Si una revolución es verdaderamente necesaria, quiere decir que el mecanismo estructural está íntimamente corrompido; y una corrupción esencial no se

puede superar con pequeñas reformas que no alcancen a la profunda realidad de las cosas. Una auténtica revolución es una apertura, no una mezquina aperturita.

En el caso de la revolución socialista, el capitalismo pretende sobrevivir haciendo concesiones a la clase obrera para prolongar la propia situación. En este sentido, el reformismo o revisionismo es el mayor enemigo de la auténtica revolución: todo producto auténtico tiene su más peligroso competidor en el sucedáneo que aparentemente se le asemeja. Realmente, los falsos socialistas de derecha han comprendido bien esta necesidad de ofrecer al mercado estos óptimos sucedáneos seudorrevolucionarios, y así, el socialista inglés H. Laski escribe: "Históricamente, la amenaza de la revolución no conoce más que esta respuesta: reformas que infundan esperanza y estímulo a aquellas personas a las cuales, en caso contrario, se dirigirán los revolucionarios con reivindicaciones irresistibles" (Reflections on the Revolution of our Time, p. 24, Londres, 1944).

Concretando los rasgos de la revolución socialista, hay que decir que ésta se distingue de las demás, porque estas últimas se limitaban a sustituir una forma de explotación por otra. Por el contrario, la tarea de la revolución socialista no se reduce a cambiar la forma de explotación, sino que pretende eliminar completamente la explotación misma. El medio para alcanzar este objetivo es hacer desaparecer la división de clases en el seno de la sociedad humana.

Ahora bien, como la clase explotada es la clase obrera, ésta es la única que puede llevar a su término esta lucha. La clase obrera debe tomar las riendas del movimiento ascendente de la historia. Así el proletariado pasa al primer plano del escenario de la aventura humana.

Para llegar a la victoria, no es estrictamente necesaria la violencia pero sí la eficacia. En la más estrecha ortodoxia socialista —y aun comunista— no se exige la violencia como algo apriorísticamente inevitable. Los clásicos del marxismo-leninismo subrayan frecuentemente que el proletariado preferiría tomar el poder pacíficamente para transformar la sociedad capitalista en comunista. La clase obrera, dicen, tiene un gran interés en que la revolución se desarrolle por vía pacífica, ya que esta vía reduce el número de las víctimas y permite evitar la destrucción de fuerzas productivas, como ocurre inevitablemente en toda guerra civil. Y si casualmente la clase obrera se ve obligada a hacer uso de las armas, esto se debe a la resistencia de las clases explotadoras, que son las primeras en emplear la represión violenta.

Estos son los rasgos esenciales de la



revolución socialista en el sentido más estricto de la palabra, tal como la exponen los clásicos del socialismo en general, y del marxismo-leninismo en especial.

Ahora nuestra tarea será examinar estos principios y sobre todo esta praxis a la luz del mensaje cristiano, partiendo de la Biblia misma y tomando también en cuenta la actitud ideológica de nuestra Iglesia respectiva, en mi caso, de la Iglesia católica.

### II.— PRAXIS CRISTIANA FRENTE A LA REVOLUCION

#### 1.— El cristiano en la alternativa capitalismo - socialismo

El capitalismo, como estructura económico-social y política, se define por las cuatro leyes que rigen su evolución económica y su transformación.

La primera y principal de estas leyes es la busca del provecho. La economía capitalista es una economía de mercado, o sea la producción no está hecha para satisfacer las necesidades del productor inmediato, sino para ser llevada al mercado. Y este objetivo de venta en el mercado no es para hacer un servicio a la humanidad, sino para tener una ganancia, llamada provecho. La búsqueda del provecho es el objetivo del empresario capitalista. Así pues, el provecho es el móvil de la economía capitalista.

A esta ley primordial del provecho se añaden otras tres: la concurrencia entre los mismos capitalistas para vender el propio producto, la concentración de los instrumentos de producción y de la misma producción en manos de un número cada vez más reducido de capitalistas, y la progresiva reducción de la tasa de provecho para asegurar la primacía en la concurrencia.

Visto en su esencia, tal como lo hemos descrito sumariamente, el capitalismo debe ser considerado por la moral cristiana como intrínsecamente perverso.

La moral cristiana es una moral de amor al prójimo; el capitalismo estructuralmente nace de la base del provecho. En una sociedad capitalista no se puede imaginar una verdadera Iglesia de Cristo, sino en una situación misionera. Su verdadera tarea sería la denuncia profética: aquella es una sociedad toda ella en pecado, invadida estructuralmente por el egoísmo como motor supremo de su dinámica de expansión. La instalación de la Iglesia en una sociedad capitalista lleva consigo gérmenes de apostasía al evangelio. No podemos negar que a la sombra de este ambiente capitalista ha nacido y se ha desarrollado una praxis pseudo-teológica que considera como única tarea de la Iglesia la llamada "salvación de las almas" entendida en un sentido espiritualista y angelista de absoluta evasión. La crítica de Marx contra la religión se empuja en este contexto: el grupo explotador en la sociedad capitalista encuentra en la religión una aliada magnífica, ya que la salvación prometida por la religión sería siempre una salvación individual: en vez de procurar ayudar a los hermanos a liberarse de su miseria, el creyente se instala en el "egoísmo cristiano de la salvación", cuidándose sólo de

la salvación de la propia alma ("La cuestión judía", MEGA I, 1, 1, p. 703).

Si se pudiera hablar de una "antropología bíblica", habría que decir que es el hombre total el que ocupa en ella el primer plano. La Biblia tiene un interés por el hombre histórico, concretamente por el hombre material. Ha sido la Biblia la que ha introducido en la cultura humana el sentido de historia lineal y unitaria del proyecto humano. Y este proyecto está esencialmente vinculado a la evolución de la materia. Se podría, pues, hablar de cierto materialismo bíblico, cuya máxima expresión se encuentra en la fe en la resurrección corporal.

La lectura de las epístolas paulinas, sobre todo el capítulo 15 de la primera carta a los corintios, pone de relieve el papel esencialísimo de la resurrección en la mística primitiva cristiana. Ahora bien en esta mística supuestamente cristiana, que ha estado en uso en los últimos siglos, la resurrección apenas encuentra lugar: hay momentos en que el creyente se pregunta en serio para qué sirve la resurrección de los cuerpos, ya que el alma es considerada como la única realidad importante del complejo humano. Sin embargo, San Pablo afirmaba categóricamente que sin la fe en la resurrección la fe en Cristo no tendría sentido, sería una auténtica alienación.

En una palabra: la espiritualización indebida de la soteriología cristiana es una perversión del mensaje evangélico sobre el hombre; y no se puede negar que la instalación de la Iglesia en una sociedad capitalista ha condicionado fuertemente la mentalidad de los cristianos, haciéndolos conformistas y evasivos. Instintivamente los "amos" de esta sociedad han explotado esta perversión, que les hacía servicios no desdeñables.

Se podría, pues, hablar de una herejía típicamente capitalista: la atención excesiva al espíritu y al individuo, descuidando el cuerpo y su inserción en una historia dialécticamente dinámica y estrechamente vinculada a una evolución material.

Así se comprende la facilidad con que el capital se ofrece para las grandes empresas culturales y litúrgicas. El culto suntuoso y fastuoso crea una especie de embriaguez espiritual, que sirve de clima estabilizador de la situación creada por los "amos".

Para nosotros, los católicos, el Concilio Vaticano II ha dado un gran paso, religándose a la más pura antropología bíblica. En varios lugares se afirma claramente que "la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino más bien aporta nuevos motivos para su ejercicio" (GS 21). Y todavía más claro: "Se equivocan los cristianos que, con el pretexto de que aquí no tenemos ciudad permanente, creen poder descuidar las tareas temporales; estos tales no se dan cuenta de que la fe propia es un motivo que nos obliga a un más perfecto cumplimiento de todas estas tareas, según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de los que piensan poder entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fueran completamente extraños a la vida religiosa, imaginando que ésta se

reduce solamente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales" (GS 43).

Como conclusiones de estas consideraciones sumarias se puede decir que una verdadera Iglesia evangélica no puede vincularse estructuralmente a una sociedad de tipo capitalista: solamente puede insertarse en la comunidad humana de aquella sociedad asumiendo su verdadero papel profético, o sea en actitud de denuncia habitual del sistema que da origen y cohesión a aquella sociedad.

En la historia del cristianismo primitivo tenemos un claro paralelo: los cristianos se encontraron ante una sociedad piramidal en cuyo vértice se colocaba un "amo" que se atribuía el título de "señor", de "dios", para sus súbditos. Ahora bien, los cristianos se negaban obstinadamente a atribuir al "amo" de la sociedad romana el título de "señor". El grito cristiano de los mártires "Kyrios Christos" (El señor es Cristo) se contraponía al grito de la turba que aclamaba al "amo": "Kyrios Kaisar" (El César es Señor). No era sólo cuestión de palabras: detrás de la aclamación había toda una actitud política, que era considerada inmoral por los cristianos. Por eso podemos comprender que la defensa del Imperio contra los rebeldes cristianos era fuertemente razonable, partiendo de los principios constitutivos de aquella sociedad que podríamos llamar de "explotación señorial".

En forma semejante, los cristianos de hoy deberían considerarse extraños en medio de la sociedad capitalista donde el dios "provecho" reina por doquier. Por eso la evangelización de la comunidad humana insertada en el mundo del capital no se puede hacer a base de pactos y concordatos con el capital, sino asumiendo una actitud de denuncia habitual de la estructura egoísta que da vida a aquella sociedad. En la época moderna se ha repetido el caso de Constantino: el constantinismo se realizó insertando a la Iglesia en la estructura del poder y haciéndola solidaria del mismo poder. El neoconstantinismo se realiza insertando a la Iglesia en la estructura del capital, que se le ofrece para financiar la evangelización. Y así la palabra de Dios queda encadenada con los fortísimos vínculos de los intereses financieros. Esta es la tragedia de nuestra Iglesia católica en tantos países occidentales: los pastores pierden frecuentemente la conciencia de su papel profético y se duermen en la dulce embriaguez de un culto financiado por los grandes amos del capital, que aprietan a la Iglesia con los vínculos áureos de sus espléndidas limosnas. Nuestra mano cristiana ha perdido la sensibilidad evangélica y no se quema ya al recibir el oro diabólico de los "cristianísimos" explotadores de nuestra sociedad.

Hoy, de hecho, frente al capitalismo no se alza otra alternativa más que el socialismo. Para definir la actitud de los cristianos frente al socialismo, tomamos éste en su significado más amplio, aunque concretado en el socialismo verdaderamente científico, y no en el utópico. Este último se distingue por el exceso de buena voluntad, pero está lejos de un análisis objetivo, serio y científico de las causas que han engendrado la estructura ca-

pitalista y de los métodos válidos para sustituirla con otra verdaderamente socialista, o sea donde la explotación se haga "estructuralmente" imposible. La Iglesia católica en la Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo moderno ha tomado claramente posición a favor de esta vía científica hacia el socialismo: "El desarrollo debe quedar bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de algunos pocos o de grupos económicamente poderosos. Por el contrario hace falta que, en todo nivel, el mayor número posible de hombres y el conjunto de las naciones en el plano internacional puedan tomar parte activa de la orientación del desarrollo" (GS 65). Naturalmente la Iglesia no propone una "vía católica al socialismo": por primera vez en su historia moderna, renuncia a crear el "tipo cristiano" correspondiente al tipo humano usual en la sociedad contemporánea. En otras palabras: cuando en una fecha todavía no lejana la Iglesia se reconcilió con la democracia, se sacó de la manga su propia democracia: la "democracia cristiana". El Concilio Vaticano II es un gran paso adelante: la Iglesia, volviendo a sus principios, se reconcilia ciertamente con el socialismo, pero renuncia abiertamente a crear su propio socialismo: un socialismo cristiano.

La postura, pues, de la Iglesia como tal frente al socialismo, es de claro estímulo a los cristianos para crear el camino que más eficazmente conduzca a esta situación de superación de la estructura de la "explotación institucionalizada", o sea el capitalismo.

Realmente se han hecho algunas tentativas para crear un socialismo cristiano, pero han caído en un merecido descrédito. Honradamente hay que reconocer la verdad de la crítica hecha por Marx contra semejantes tentativas: "Nada más fácil que dar un tinte de socialismo al ascetismo cristiano. ¿No se opuso también el cristianismo a la propiedad privada, al matrimonio y al Estado? Y, en su lugar ¿no predicó la caridad y la mendicidad, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la Iglesia? El socialismo cristiano no es otra cosa que el agua bendita con la que el cura consagra el desafío de la aristocracia" (Manifiesto del Partido Comunista, 1848). Ciertamente la crítica de Marx es exagerada, y hoy no es compartida, en esta forma excesivamente simplista, por los mejores pensadores marxistas, sobre todo italianos y franceses. Pero el fondo de la cuestión queda todavía intacto y extraordinariamente válido: el cristianismo es solamente una religión, y no un humanismo. Esto no quiere decir que el cristianismo descuide la tarea humanizadora que pesa sobre los hombres de todo miembro de nuestra raza. De nuevo el Concilio Vaticano II ha sabido encontrar la expresión exacta: "la plenamente humana" (GS 11).

¿Cuál será, pues, la contribución específica de la Iglesia a la construcción revolucionaria del socialismo? Fundamentalmente su tarea se reduce a dar testimonio, a través de sus fieles, de una ética y una mística de fraternidad universal y de amor al prójimo, que condicionará muy positivamente la praxis socializante. Es lástima que todavía en la gran

patria del socialismo, la Unión Soviética, se trate con tanta superficialidad a los mejores exponentes de la nueva ética cristiana, decididamente socializante. Y así, en la obra "Fundamentos de la filosofía marxista", de F. V. Konstantinov (Traducción española, México, 1965, p. 649) se hace esta mezquina descripción del "personalismo cristiano": "El personalismo está vigente en los Estados Unidos (con R. T. Flowelling, W. E. Hocking y E. S. Drightman), en Francia (con Emmanuel Mounier) y también en algunos otros países capitalistas. Desde el punto de vista del personalismo, el universo es un orden jerárquico de personas; son personas todos los cuerpos de la naturaleza, los seres vivientes, el hombre y finalmente Dios, la persona absoluta.

Al proclamar que el principio de individualidad es un principio cósmico, los personalistas declaran que los derechos humanos, la afirmación de la personalidad humana y de la libertad del hombre constituyen la piedra angular de la existencia. Sin embargo, todas estas declaraciones no pasan de ser un escaparate publicitario, detrás del cual se esconde un contenido diametralmente opuesto porque en realidad los filósofos personalistas propugnan y sancionan la esclavitud y la humillación de la personalidad humana, ya que por encima de los individuos ponen la "voluntad de Dios", "la persona divina", de la que la persona concreta y real es un puro reflejo.

No se puede juzgar con tanta injusticia a un hombre como Mounier, que hizo afirmaciones tan tajantes como ésta: "Revolucionario quiere decir simplemente, pero realmente, que el desorden de este siglo es demasiado íntimo y demasiado obstinado para ser eliminado sin derramar nada, sin una revisión profunda de los valores, una reorganización de las élites".

Y en otro lugar: "Hablar de revolución en nuestra era industrial y pensar que esta revolución se hará sin que la clase obrera sea la perforadora, es una puerilidad que sólo es creída por la ambición política o por la ingenuidad de algunas mentes obtusas" (Introducción de una encuesta entre jóvenes intelectuales: "Las certidumbres difíciles" con el título "Debate en alta voz").

Mounier ha sido un profeta clarividente del nuevo planteamiento político de la ética cristiana: "Algunos —escribía en "La Agonía del Cristianismo"— no están lejos de identificar la revolución con el reino de Dios, como sus antepasados confundieron la monarquía con el teocentrismo, el orden burgués con el orden cristiano. Por consiguiente, es igualmente absurdo llamarse revolucionario en cuanto cristiano y llamarse monárquico en cuanto cristiano. Cualquier orden nuevo es, en potencia, un orden establecido. Cualquier contrafariseísmo lleva en sí el germen de un nuevo fariseísmo. El cristianismo no está de ninguna manera interesado en sustituir el conformismo de derechas con un conformismo de izquierda, el clericalismo conservador con un clericalismo revolucionario; en ahogar la revolución necesaria en una religiosidad filantrópica que debilitaría la acción re-

volucionaria y al mismo tiempo envilecería la religión".

## 2.— El cristiano y la lucha de clases

El problema que nos preocupa se limita a la lucha de clases en el sentido estricto de la palabra: la lucha entre el proletariado y la burguesía. En esta lucha el proletariado es consciente de su destino histórico: es él el protagonista de esta lucha. El objetivo de esta lucha es la desaparición de cualquier clase social explotadora; no es un mero relevo, sino una inversión de la situación económico-social capitalista.

El aspecto moral de la lucha de clases es uno de los grandes puntos de fricción entre el cristianismo y el socialismo.

El primero y mayor reproche que socialistas y comunistas hacen al cristianismo es el hecho de que bendiga la división de clases y las establezca con los consejos de resignación a los pobres y de "caridad" a los ricos, ofreciendo a ambos una compensación celestial en el más allá.

En primer lugar, la aparición del cristianismo se presentó como verdaderamente revolucionario, en este sentido el grito paulino: "No hay ya esclavo ni amo" (Gal. 3.28) hay que entenderlo en su verdadero contexto histórico. Es inútil decir que Pablo pensaba solamente en una igualdad puramente espiritual y religiosa, dejando intacta la desigualdad social. En primer lugar, la mentalidad bíblica de Pablo no le permitía desintegrar al hombre; aun más, como ya hemos visto, la dimensión material del hombre formaba parte esencial de la antropología soteriológica de Pablo.

Además, en los dos mundos —judío y griego— en los que se movía Pablo, había una estrecha vinculación entre la actitud religiosa y social. Los templos de los libres no estaban abiertos a los esclavos: por consiguiente, reunirse esclavos y amos en el mismo lugar sagrado y participar de la misma ceremonia era ya un germen fortísimo de inversión social.

En el capítulo II de la primera carta a los corintios, Pablo reprochaba a los ricos el que hayan introducido en la asamblea eucarística la división socioeconómica que, en punto de partida, dividía a los cristianos ricos de los pobres. La participación litúrgica del mismo pan y del mismo vino es ya el comienzo de una superación de aquella división social, proféticamente denunciada por el apóstol en su gran grito revolucionario. Por eso da esta regla fundamental para los que se acercan al sagrado rito: "Valorar el cuerpo del Señor, o sea darle su verdadero valor aglutinante de la comunidad de los creyentes; así que si una comunidad cristiana continúa teniendo en su seno diferencias sociales (esclavos y amos) quiere decir que "se hace responsable del cuerpo y de la sangre del Señor".

Después, en un segundo momento, viene la casuística: aquella división estructural no se podía cambiar radicalmente en un momento: el proceso evolutivo de aquella sociedad era lentísimo; el cristianismo no era una técnica



revolucionaria, sino una mística religiosa que empujaba a los creyentes a comprometerse en movimientos eficaces de superación de las clases divididas. Así se comprende que Pablo y los demás escritores de la primera generación cristiana dieran consejos que aparentemente parecen contrarios a aquel empuje revolucionario de su gran grito. Pero también aquellos consejos episódicos encierran el germen de superación de la situación dividida: basta leer la maravillosa carta de Pablo al "amo" cristiano Filemón entregándole su antiguo esclavo Onésimo. Esta dialéctica entre los principios y la realidad fatal no hay que olvidarla nunca. La gran tentación de la Iglesia ha sido la de elevar a la categoría de principios aquellos consejos casuísticos que hay que dar en momentos de un fatal éxtasis del empuje revolucionario de la historia.

Los marxistas no han dejado nunca de reconocer un robusto germen revolucionario en la fe cristiana. Recientemente R. Garaudy (De l'anathème au dialogue, Paris, 1965, p. 42 y s.) pone de relieve el hecho de que toda la historia de la Iglesia está atravesando por una dialéctica interna que se mueve entre dos "polos": el constantiniano y el apocalíptico. Yo preferiría llamar a este último: "polo profético".

En una palabra, no es "ortodoxo" decir que el cristianismo como tal supone una estabilización del "desorden establecido" por la inhumana división de la sociedad en dos clases fundamentales: la de los oprimidos y la de los opresores. Siempre que el cristianismo actúa en esta forma "estabilizadora" ha traicionado lo más esencial de su mensaje.

El segundo punto de fricción en este problema de la lucha de clases es precisamente el concepto de "lucha". Esta es una palabra que espanta a tantos oídos cristianos, los cuales, por el contrario, están acostumbrados a la palabra "cruzada". Como ya hemos visto, "lucha" no quiere decir necesariamente "violencia": la lucha del proletariado para llegar a la superación de una sociedad dividida en clases puede hacerse a través de una vía pacífica.

Pero hay momentos en que la vía pacífica es imposible, y entonces hay que recurrir a la violencia. Ahora viene nuestra pregunta: ¿Hay algún freno, para el creyente, que le impida participar en esta lucha, sobre todo en su aspecto violento?

Para responder a esta pregunta, basta buscar los principios clásicos de la moral cristiana sobre el derecho de defensa propia contra el agresor injusto. Hoy, en una sociedad capitalista, hay un agresor injusto permanente, que es la clase dominante. Esta agresión no siempre se presenta bajo aspectos estridentes: las ciudades parecen pacíficas y los ciudadanos presentan un rostro alegre y satisfecho. Pero la miseria está pudorosamente escondida; y no solamente la miseria, sino la impotencia de grandes sectores de la sociedad, que no pueden traspasar los límites de su penuria social, económica, cultural. En este caso podemos hablar de una violencia ejercida por la clase dominante, que se convierte así en un agresor permanente de la mayoría de los ciudadanos. Nos encontramos,

exactamente en el caso descrito por la moral clásica: las víctimas de la agresión tienen el derecho de rechazar la agresión **servato moderamine inculpatae tutelae**: intentando moderar la defensa legítima.

Naturalmente, descendiendo al plano de la realidad concreta, no será siempre fácil determinar los modos con que los cristianos podrán comprometerse en esta lucha. Pero el hecho esencial está fuera de discusión: en punto de partida, los cristianos no solamente tienen el derecho, sino el deber de ocupar su puesto en la legítima lucha del proletariado para crear una sociedad en donde no sea posible la existencia de un agresor injusto permanente. Cuando los cristianos se reúnen "para comer la Cena del Señor", no deben hacer política en el sentido técnico de la palabra, pero sí deben hacer un riguroso examen de conciencia colectivo sobre sus deberes de comprometerse en todo movimiento creador y humanizador.

Aquí tenemos una óptima palabra de orden: la responsabilidad del cristiano para con sus hermanos y ante la historia. Los cristianos no tenemos glándulas propias, diversas de las de los demás, que segreguen situaciones históricas determinadas. Somos solamente testigos de una realidad que nace ante nosotros y de la que somos discípulos como todo el resto de la humanidad. No existe un humanismo cristiano: existen cristianos que se comprometen, aun en nombre de su fe, en el proceso constante y ascendente de la hominización universal.

Si, pues, en este proceso de hominización se presenta la urgencia de una lucha inevitable, el cristiano sabe que el "paralelo" de la hominización pasa por el interés de los oprimidos, y no por el provecho de los opresores.

Naturalmente, la presencia de los cristianos en esta eventual lucha de clases llevará consigo los condicionamientos propios de la moral evangélica. Pero hay que reconocer que esta moral evangélica no es algo pre-establecido, sino más bien un empuje fortísimo a inventar nuevas actitudes frente a aquella realidad imprevisible que en la Biblia se llama "prójimo". El prójimo no se sabe quién es: es siempre un desconocido, y la actitud del creyente frente al prójimo es una pura opinión. Los prójimos no se pueden escoger por anticipado; no podemos permitirnos el lujo de preferir los "prójimos" más interesantes. El prójimo es una realidad trascendente en cierto sentido, que irrumpe en nuestra vida y nos obliga a inventar constantemente nuestra actitud moral.

Entre todos tenemos que crear una moral y una mística de la revolución pero no escapar nunca del campo de batalla en donde se juega el porvenir de una humanidad explotada que intenta crear nuevas estructuras donde la explotación no pueda ser institucionalizada.

### 3.— La superación de una alternativa moral.

Pero para llegar a este punto, hay que superar ante todo una falsa alternativa moral. Los marxistas reprochan frecuentemente

a los cristianos el que tengan una moral del individuo que únicamente presente una perspectiva aislada y egoísta: la "salvación del alma" es considerada como una evasión de las tareas inmediatas que incumben al hombre en su papel de creador de sí mismo, de la propia historia.

Los cristianos, por el contrario, reprochan a los marxistas el que consideren al hombre solamente como una pieza del grandioso mecanismo dialéctico que se construye con leyes independientes de los pequeños problemas que acosan al individuo.

Recientemente marxistas y cristianos, volviendo a nuestros principios y a nuestros orígenes, hemos empezado a revisar esta rígida alternativa introduciendo motivos dialécticos.

El filósofo marxista polaco Adam Schaff ("La filosofía del hombre", Lautaro, Buenos Aires, 1964) hace en este sentido afirmaciones precisas. En primer lugar reconoce honradamente que en la exposición contemporánea del marxismo existe una laguna que hay que colmar: "Solamente —escribe— la sociología y la psicología social pueden explicar por qué motivos hoy un filósofo es solicitado continuamente, sobre todo en las reuniones juveniles, a dar respuestas referentes al sentido de la vida. Confieso que la frecuencia y la insistencia de la pregunta me han empujado a reflexionar y también a cambiar de actitud frente a este problema" (p. 68). Y a continuación reconoce expresamente que la moral marxista necesita "un cuadro más completo del mundo. El marxismo —prosigue Schaff— enseña que el problema del individuo debe resolverse solamente en un plano social más amplio y que el conocimiento de las leyes que rigen la vida social es una condición indispensable para comprender bien este problema y para resolverlo. Pero no ha afirmado nunca que el conocimiento de las leyes del desarrollo social agote los problemas del individuo. Mientras los hombres continúan muriendo y teniendo miedo de la muerte, mientras pierdan todavía sus seres queridos y tengan miedo de perderlos, mientras sufran física y moralmente —y esto ocurrirá, en diferente forma, durante toda la duración de la especie humana—, además de las leyes que regulan los sucesivos cambios de las formaciones sociales, querrán conocer cómo deben entender sus cuestiones personales y cómo deben comportarse. Toda teoría que aspire a construir una determinada visión del mundo debe responder a estos interrogantes, que contribuyen decididamente a crear esta misma concepción del mundo", (p. 67).

Por nuestra parte, nosotros los cristianos reconocemos de buen grado que con frecuencia hemos olvidado el contexto social e histórico en el que fatalmente se desenvuelve la vida del hombre. Y así se explica que en nombre de una pretendida mística cristiana hayamos estado ausentes de los movimientos revolucionarios. Estos se refieren al cambio de las estructuras; nosotros, por el contrario, estábamos demasiado preocupados por el cambio del individuo.

Esta ausencia nuestra de los movimientos revolucionarios quizá justificaría que los re-

volucionarios, más atentos al cambio estructural, hayan descuidado los problemas del individuo. Dado que los contrarrevolucionarios cristianos han subrayado excesivamente esta moral del individuo, los revolucionarios se han visto obligados a considerar como contraria a la revolución toda atención a los problemas personales.

He aquí el punto concreto de nuestra contribución a un empuje seriamente revolucionario: insertar esta mística de la persona en el contexto social e histórico de una dinámica de ascensión y de promoción humanas.

## CONCLUSION

Hemos visto cómo nosotros los cristianos tenemos tareas concretas e importantes en la construcción de un mundo que nace y se en-dereza hacia una solución socialista.

En esta construcción del socialismo, nosotros los cristianos no tenemos una solución técnica concreta: la experiencia de dos mil años nos enseña que la civitas humana no debe ser absorbida por la Iglesia; ésta no tiene la tarea de crear su propia civitas donde el evangelio se convierte en un código económico, político y social. La civitas debe construirse con medios propios y autónomos. Y así como a través de los siglos la Iglesia se ha equivocado al construir sucesivamente una "cristiandad feudal", una "cristiandad burguesa" y una "cristiandad democrática", ahora debe estar atentísima para no construir una "cristiandad socialista".

El cristianismo era en sus comienzos una "secularización" de la religión tanto hebrea como griega. La Iglesia se ha "resacralizado" sucesivamente haciendo de su mensaje y de sus normas un código completo y específico que regula totalmente la vida humana.

Esto quiere decir, en una palabra, que la actitud del cristiano en medio de la civitas debe mantenerse constantemente en un equilibrio dialéctico, superando la fácil tentación de instalarse en una de las dos alternativas posibles.

Hay una alternativa de derecha: instalarse en la contrarrevolución, buscando en el mensaje cristiano motivos válidos de condena del movimiento revolucionario.

Hay también una alternativa de izquierda, buscando en el mismo mensaje soluciones técnicas para llevar adelante la revolución, y aun para hacer inútil la acción de los "demás", que hasta ahora han sido los pioneros. Las dos alternativas rompen el equilibrio dialéctico de la auténtica fe cristiana.

El cristiano debe comprometerse en la revolución socialista, sin llevar consigo prejuicios técnicos, o sea sin imponerse en su calidad de creyente, y al mismo tiempo dando la notable contribución de su mística de fraternidad universal y de esperanza total.

Porque —hay que reconocerlo— el socialismo no se construirá jamás con la sola fatalidad ciega de una historia mecánicamente concebida. El socialismo es una opción de la libre voluntad creadora del hombre. Y para realizar esta libre opción, el Evangelio ha sido y sigue siendo un empuje de inmensa eficacia.